

corrientes y entre paréntesis un nombre representativo, por ejemplo, fenomenología (Miró Quezada), neoescolaticismo (Sepich); ahora bien, en el paréntesis de "cientificismo" se dice así: (Pardo). ¿No será mejor dejar en blanco el paréntesis del cientificismo en América antes que dar tal mención?; porque, al fin y al cabo, la hoja en blanco, la tabla rasa, fue comparada por Aristóteles con el entendimiento posible, en cambio la mención que aquí se hace es una imagen de la imposibilidad del intelecto y nada más

JUAN DE DIOS VIAL LARRAIN

Henri Lefebvre. LÓGICA FORMAL Y LÓGICA DIALÉCTICA. Universidad de México, 1956, 103 páginas

Henri Lefebvre, uno de los más conocidos teóricos occidentales del marxismo, da aquí una reseña de la disputa entablada en 1950 entre los filósofos soviéticos acerca de las relaciones de la lógica formal y la dialéctica. La disputa se desarrolló a través de las páginas de "Problemas de Filosofía", órgano del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS y bajo el auspicio de la Universidad de Moscú. Las principales intervenciones fueron de K. S. Bakradzé: Sobre el problema de las correlaciones entre la lógica y la dialéctica; V. I. Cherkasov: Sobre la lógica y la dialéctica marxista; M. S. Strogovich: Sobre el objeto de la lógica formal; I. I. Osmakov: Sobre la lógica del pensamiento y la ciencia de la lógica; L. E. Maistrov: Contra el idealismo en la lógica matemática; P. S. Popov: El objeto de la lógica formal y de la dialéctica; I. V. Savadskaya: En torno a la discusión sobre los problemas de lógica; A. O. Makolevski: ¿Qué debe ser la lógica como ciencia?; A. D. Alexandrov: Sobre la lógica; B. M. Kedrov: Sobre las relaciones entre la lógica y el marxismo, etc.

Dos peligros acechan al pensamiento materialista y dialéctico advierte Lefebvre: el dogmatismo y el eclecticismo. El primero representa al materialismo dialéctico como un conjunto cerrado, demostrado y establecido definitivamente. Para el dogmático el proceso del conocimiento no es infinitamente complejo, móvil, contradictorio, sino está petrificado en ciertos esquemas. El eclecticismo, en cambio, situándose en el otro extremo, atenúa el rigor doctrinal y debilita las contradicciones entre el materialismo dialéctico y las ideologías que le han precedido o le combaten.

Pues bien, durante un período reciente la filosofía soviética parece haber estado bajo el peso dogmático de un "marxismo vulgar", que definía la ciencia y la conciencia como elementos de "superestructura" dotadas de "verdad de clase". Un ejemplo de tal actitud, en la concepción de la lógica, hay en las siguientes palabras de S. V. Kaftanov: "en la antigüedad la lógica formal sostuvo la ideología de los propietarios de esclavos; en la Edad Media, fue la sierva de la teología; y, en la época del capitalismo, la lógica se ha adaptado a la burguesía para mantener a las clases oprimidas". Si esto fuere así, advierte Lefebvre, repitiendo por lo demás un argumento viejo de pensadores no marxistas, el propio marxismo habría que concebirlo como una superestructura de la sociedad socialista y su verdad sería sólo expresión del proletariado y su conciencia de clase. Es decir, el carácter "científico" del marxismo se esfuma y queda reducido a una ideología. La obra de Stalin "El Marxismo y los problemas de la Lingüística" (1950), obligó a los intérpretes vulgares del marxismo a modificar su posición, desencadenando esta disputa sobre el objeto y las relaciones entre las diversas formas lógicas.

En el trabajo de Osmakov se perfilan tres tendencias erróneas, a juicio del au-

tor, que habría en el actual pensamiento soviético: la primera que considera suficiente a la lógica formal como metodología científica, conduce a la logística y corresponde a la ideología burguesa; la segunda representa una actitud hegeliana que atribuye a la dialéctica una prioridad absoluta sobre la lógica formal y disuelve completamente ésta en aquélla, y la tercera, que sería una tendencia ecléctica, admite dos lógicas distintas e inclusive separadas.

De la primera de esas posiciones parece dar ejemplo el trabajo de Bakradzé. "La lógica —dice Bakradzé— es la ciencia del pensamiento correcto y justo, de sus formas y sus leyes... es la ciencia de las leyes que rigen la construcción regular del pensamiento... la ciencia de las leyes de la prueba", definición que Stuart Mill seguramente podría suscribir. De manera, entonces, que "Las formas del pensamiento lógico no están determinadas por la pertenencia a una clase social. Las formas y las reglas establecidas por los griegos son las mismas a las cuales nos sometemos nosotros, los ciudadanos soviéticos". Las relaciones entre la lógica formal y la dialéctica se explican, entonces, fundándose en un texto de Lenin, en el cual se define el proceso del conocimiento como yendo de la observación al pensar abstracto y de aquí a la práctica, es decir, según un camino que se esquematiza así: $A \rightarrow B \rightarrow C$ y dentro del cual la lógica formal se sitúa alrededor de B, en el tránsito de lo particular a lo general y luego en la aplicación deductiva de una proposición a un caso concreto. La dialéctica, en cambio, estudiaría el proceso en su conjunto y puede, así, llegar a plantearse la relación entre el ser y el pensamiento. Por lo tanto, en esta tendencia la lógica formal va a conservar un dominio autónomo, reducido a uno de los momentos del proceso del conocimiento, es decir, a aquel que se refiere al aspecto

interno de la formación del pensamiento abstracto.

Las posiciones que asumen los profesores Cherkasov y Ostrogovich parecen corresponder al "eclecticismo", pues si conciben la lógica formal con la autonomía y significación común que el profesor Barkadzé le atribuye, agregan que "hace falta, de acuerdo con Lenin, hacer perder a la lógica su pretendida universalidad y su carácter absoluto, mostrar sus límites y explicar sus leyes de un modo materialista". Y entonces, Cherkasov dirá: "La lógica formal es la ciencia elemental de las formas y reglas del pensamiento humano, que refleja las relaciones más simples de la realidad objetiva". En cambio, la dialéctica va a ser una instancia superior que representa el desarrollo del conocimiento y corresponde a su nivel actual. "Porque el conocimiento es un proceso que perfecciona al instrumento del pensamiento de tal manera que, en un nivel superior, éste obedece a las leyes de la dialéctica". La lógica formal, por lo tanto, no gobierna el pensamiento en su conjunto; su dominio lo constituyen las matemáticas elementales y las ciencias que emplean categorías relativamente estables.

Lo abstracto, según la mencionada idea de Lenin, es un momento situado entre la intuición y la práctica. Ahora bien, la tesis de Barkadzé, dice Cherkasov, llega a convertir la lógica formal en lo esencial de ese tercer momento, con lo cual se coloca en una posición privilegiada frente a la dialéctica que, en tanto lógica y ciencia del pensamiento, vendría a ser impotente sin la lógica formal. Dicha tesis degrada a la dialéctica, pues lleva a concebirla no como una lógica sino únicamente como una teoría del conocimiento; de manera que Bakradzé al acogerse a este "punto de vista kantiano, renuncia a lo que había de justo en la ontología aristotélica". "Ahora bien, tanto las leyes

de la lógica formal como las leyes de la lógica dialéctica, reflejan a las leyes del mundo objetivo: pero las primeras únicamente reflejan las relaciones simples, habituales; y la lógica formal queda satisfecha con ello". Por lo tanto, la dialéctica será, al mismo tiempo, una lógica y una teoría del conocimiento que abarca y enriquece a la lógica formal.

El profesor Strogovich parece sintetizar esas posiciones. La lógica formal se aplica a los hechos simples, se limita, como decía Engels, al uso doméstico y cotidiano; sin embargo, no queda reabsorbida en la lógica dialéctica ni constituye, frente a ésta, una ciencia de rango inferior. Las leyes de la lógica formal son válidas para el pensamiento dialéctico y esto proviene de que es el universo objetivo el que contiene los objetos y relaciones que obligan a crear la lógica formal. No existe, entonces, una lógica burguesa y una lógica proletaria. Lo que ocurriría es que el burgués razona con falsedad porque violenta la lógica, escamotea los conceptos y los hace sofisticos.

Una tercera posición, dijimos, parece tener sentido hegeliano y entre quienes la representan Osmakov menciona a Vinogradov y a Leonov. En plan crítico el mismo Osmakov dice que esta tendencia comienza por confundir la lógica formal con la lógica dialéctica y termina haciendo de la dialéctica una metafísica. En esta posición parecen estar también Popov, a quien se menciona como "autor de valiosos trabajos sobre Aristóteles" y para quien, "el momento abstracto, formal, del pensamiento y el conocimiento concreto se presuponen reciprocamente"; y Spasov que "reduce la lógica formal a una descripción sumaria, a un momento subordinado de la dialéctica"; y Alexeiev que "critica con vigor la posición que, por una parte atribuye el contenido y el conocimiento concreto a la dialéctica y que, por otro lado, atribuye la forma a la

lógica, como si ellas tuvieran dos funciones diversas"; y Alexandrov, quien insiste en las "exigencias lógicas de precisión, rigor y coherencia", pero, por otra parte, dice que si estas exigencias se apoyan "en la pura forma lógica, entonces se apartan de la justeza objetiva".

Frente a tales formas desviadas, la doctrina oficial parece estar representada por las comunicaciones de los profesores Osmakov y Kedrov, cuyas ideas coinciden con las que establece el "Balance de la Discusión sobre Problemas de la Lógica", que la misma revista presentó a manera de conclusión de la disputa.

Kedrov rechaza el error de quienes relegan al pasado a la lógica formal, pero considera más nociva "una tendencia actual", que mezcla a la vieja lógica (formal) con la lógica dialéctica en una lógica "mixta".

La lógica dialéctica y la lógica formal enfocan el problema de la verdad; pero la lógica formal examina este problema de una manera elemental, en el "uso doméstico" (Engels) y, por tanto, "deja a un lado el desenvolvimiento histórico del conocimiento, el movimiento del pensamiento, y el devenir objetivo. Sólo atiende a una cierta realidad limitada: a los objetos realmente estables". De manera, entonces, que hay que "emplearla a sabiendas, es decir, únicamente hay que establecer la identidad en donde ella existe realmente y no mantenerla cuando ha quedado destruida en el curso del cambio". En cuanto a la lógica dialéctica, es decir, al materialismo dialéctico o, simplemente, al marxismo, éste se fija como propósito "el conocimiento completo de la realidad objetiva y su desenvolvimiento, sin límite alguno". La lógica, entonces, debe considerarse, según expresa el profesor Osmakov, como "una ciencia concreta del pensamiento" que viene a constituir lo que Lenin denominó un "reflejo del desarrollo eterno del mundo".

La revista hizo, finalmente, un balance y, sobre la base de la obra de Stalin, acerca de la lingüística, señaló las tareas que incumben a los lógicos soviéticos, la primera de las cuales vale la pena transcribirla como un excelente ejemplo de algo comparable al más sano humorismo de Chesterton: "Los lógicos soviéticos se deben aplicar con tesón a la tarea de pensar de un modo preciso y consecuente. Deben combatir implacablemente todas las violaciones a las reglas lógicas que sean cometidas por los jóvenes o los adultos".

En base a los datos que proporcionan estos textos, puede decirse que los problemas que debate la filosofía soviética alrededor de la lógica son cuestiones ampliamente estudiadas por cualesquiera de las escuelas o movimientos de la filosofía actual en Occidente: el objeto de la lógica, la universalidad de las formas puras del pensar, las relaciones entre formas de reflexión de diverso grado de abstracción o concreción y los modos y métodos de un pensar abstracto y de un pensar concreto, son cuestiones debatidas en la escolástica, en la fenomenología, en la logística, en la ontología existencial, en las direcciones neokantianas o neohegelianas y a las cuales se han dado soluciones que corresponden a éstas que se perfilan en el seno del marxismo. Claro es que en el ámbito del marxismo esas cuestiones establecen conexiones interesantes de orden político y social, aunque al precio de un trabajo teórico mucho más turbio y primitivo si se compara con el que realizan un Heidegger, un Husserl, un Russell o un Hartmann, por ejemplo. Por otra parte, la solución oficial que el Balance de la revista establece y que en los trabajos de Osmakov y Kendrov se desarrolla, en sustancia y prescindiendo de adherencias ideológicas, cae netamente dentro de los cuadros aristotélicos y de las ideas inspiradoras en la construcción

de la lógica formal y de la filosofía primera que fue la obra de Estagirita. Por todo lo cual, en conclusión, uno llega a sospechar que no hace falta una "conciencia de clase", ni la construcción de un estado socialista y todo lo demás para poder repetir en la superestructura estos viejos problemas y esas viejas verdades a las que, hay que reconocerlo, ha venido a sumarse un buen conjunto de falsedades nuevas.

JUAN DE DIOS VIAL LARRAÍN.

Aldous Huxley. LAS PUERTAS DE LA PERCEPCIÓN Y CIELO E INFIERNO. Traducciones de Miguel Hernani y Víctor Aizabal, respectivamente. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1957, 107 y 151 páginas.

Uno de los prejuicios más arraigados y empequeñecedores de nuestro horizonte espiritual, es el de no querer buscar ni reconocer valores allí donde no encontramos la gravedad de los académico ni su sello oficial. Víctima de estos hábitos, sólo en virtud del ánimo visionario y anárquico del artista o del genio, nos asomamos a otros mundos y hurgamos en ellos. Pero esta vía tiene algunos inconvenientes, pues no puede esperarse de tales intentos toda la amplitud y el rigor que los temas exigen, por lo cual sus obras vienen a quedar más o menos marginadas del interés de los hombres de ciencia. La Psicología moderna ha conseguido mucho en favor de esta preocupación por lo invisible, que repudia espontáneamente a la mentalidad positivista, sin saber que la determina en buena parte. Pero la inteligencia del filósofo, que debe superar en esto la casi fatal limitación a que conduce el trabajo científico, debe mirar con mejores ojos y escuchar atenta y comprensivamente el aporte de otras sensibilidades, desde ángulos muy diversos, a fin de escrutarlos y elaborarlos de una manera más acabada.